

Cien años de los Mil Días

LOS MIL DÍAS
EN TREINTA Y
DOS PASOS

Cien años de
los Mil Días

ANÓNIMO
**Soldado anónimo con fusil
 y machete**
 c 1900
 Copia en albúmina
 10,4 x 6,3 cm
 Propiedad particular, Bogotá



Creo firmemente, señores, que todos cuantos estamos aquí y cuantos pertenecemos a esta generación infortunada, podemos jactarnos de haber visto la última guerra civil de Colombia. A nuestros nietos, a los que vengan a la vida después de este ciclo, y a quienes costará trabajo comprender el género de insania que nos llevó tantas veces a la matanza entre hermanos, podremos contarles, cuando ya seamos viejos, cómo y por qué somos los últimos representantes del fanatismo político, intransigente y cruel, y cómo y por qué tenemos el triste privilegio de haber presenciado el postrer huracán –largo, asolador y terrible–, como que duró más de mil días y nada dejó en pie, ni en lo material ni en lo moral, que nos arrastró a los colombianos los unos contra los otros en choque furibundo. Aunque es posible que tal vez hallemos, ya que no absolución, excusa siquiera, ante nuestros descendientes, considerando que si hasta ellos no llegó la fatal herencia, fue porque el escarmiento recayó íntegro sobre nuestras cabezas, sobre las cabezas de sus progenitores.

RAFAEL URIBE URIBE

Del discurso que ha debido pronunciar el caudillo liberal de la guerra de los Mil Días en el Centro Social de Barranquilla el 31 de diciembre de 1902, a lo que hubo de renunciar para tomar el vapor Tolima, que zarpó de aquel puerto, hacia el interior, el 26 de diciembre. El texto completo apareció en *El Porvenir* en febrero de 1903.